



SOCIEDAD DE SAN PABLO

“Hagan a todos la caridad de la Verdad”

Beato Santiago Alberione



EL SENTIDO DE LA VIDA



Un chico de apenas trece años, logró encontrar la pistola de su padre y se dio un tiro en la sien. Lo hizo deliberadamente, no fue un accidente; se comprobó porque escribió él mismo un mensaje para sus compañeros de la escuela:

NO PIENSEN MAL DE MI POR LO QUE VOY A HACER Y NO SE DESANIMEN POR MI CULPA. OJALÁ USTEDES SÍ LE HALLEN SENTIDO A LA VIDA. YO NO PUDE.



¿Quién soy? ¿De dónde he venido? ¿Para qué estoy en el mundo? Son algunas de las preguntas que toda persona se hace, cuando comienza a tomar conciencia de sí misma. Ya desde su adolescencia una persona comienza a preguntarse qué sentido tiene la vida. Los afortunados que van encontrando una respuesta a esa pregunta, entran con el pie derecho en el camino de la propia existencia. Cuenta mucho, para alcanzar ese logro, el medio en el cual se vive y las personas que lo asisten. Los valores de una familia unida, honesta y creyente son fundamentales. Se aprende más con el ejemplo que con las palabras y las normas escritas.

Lo más triste es cuando una persona -adolescente, joven o ya grande- llega a decir: “Mi vida no tiene sentido”. Si alguien, al leer esto, pensara de ese modo, yo le diría: “Si no le encuentras sentido a la vida, pónselo. Proponte una meta, lucha por alcanzarla. Haz el bien; sirve a los demás; haz un acto de confianza en Dios y piensa que Él te ama. Verás que poco a poco tu vida va adquiriendo sentido; que no estamos en el mundo por pura casualidad, sino que tenemos todos una misión; que todos podemos hacer algo por nosotros mismos y por los demás...”

LA IGLESIA NOS AYUDA A DESCUBRIR EL VALOR DE LA VIDA.

Jesucristo, nuestro Salvador, es Dios y hombre verdadero. Precisamente porque es hombre perfecto, en su persona y en su Evangelio toda persona puede descubrir el genuino significado de la condición humana y el valor de la propia vida. La Iglesia, continuadora en este mundo de la obra de Jesucristo, ayuda a todos los hombres a que descubran la altísima dignidad que tienen como hijos de Dios, la misión que les compete en la tierra y la eterna felicidad a que están destinados. El Concilio Vaticano II reconoce: *“El hombre deseará siempre saber, al menos de una manera confusa, cual es el significado de su vida, de su actividad y de su muerte (...). Pues bien, sólo Dios, que creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, puede dar una total respuesta a tales problemas; y eso, gracias a la Revelación en Cristo, su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se hace a sí mismo más hombre”* (Del n. 41 de la Constitución *Gaudium et Spes*).

LA VIDA SE CULTIVA Y SE CONSTRUYE...

La vida no es como un vestido sobrepuesto a la persona; se parece más a un campo que la persona debe cultivar, o a una casa que debe construir.

A partir de la adolescencia hay como tres edades: 1) La edad de las ilusiones, cuando se es muy jóvenes y se sueña con algo para triunfar en la vida. 2) La edad de las realizaciones, cuando la persona está empleando sus mejores cualidades para lograr lo que se propuso. 3) La edad de las constataciones, cuando han pasado los mejores años de la vida y la persona puede preguntarse si, en términos generales, está satisfecha con lo que ha realizado. Una respuesta positiva es lo que se llama “satisfacción existencial”. Ese contento con la vida es lo que expresa el poema EN PAZ, del mexicano Amado Nervo:

*Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste, ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida.
Porque veo al final de mi rudo camino
Que yo fui el arquitecto de mi propio destino
Y que si extraje miel o hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas.
Cuando yo sembré rosas, coseché siempre rosas.
Cierto, a mi lozanía va a seguir el invierno,
mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno.*

*Hallé sin duda largas las noches de mis penas,
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
en cambio, tuve algunas santamente serenas.
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
Vida, nada me debes; Vida, estamos en paz.*

SALMO 8

SALMO DE LA MAJESTAD DE DIOS Y DE LA GRANDEZA HUMANA

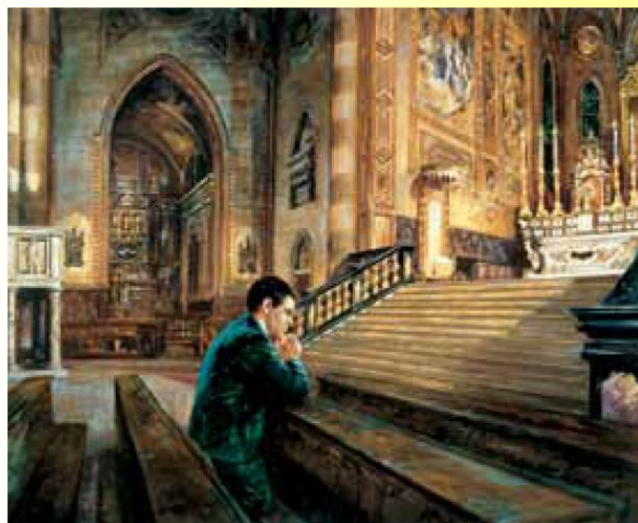
Señor y Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Tú que haces ver tu majestad sobre los cielos, / con la alabanza de los pequeños, de los niños de pecho, eriges una fortaleza contra tus adversarios, para reprimir a enemigos y rebeldes. / Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú has creado, me digo: / ¡qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que de él te acuerdes? / Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor, / le diste dominio sobre las obras de tus manos, y todo lo pusiste bajo sus pies: / rebaños y ganados y hasta los animales salvajes; / las aves del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de las aguas. / Señor y Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

LA NOCHE DE INSPIRACIÓN

La noche entre los siglos XIX y XX fue una noche de oración en muchos templos católicos del mundo. El Papa León XIII había pedido a los fieles que esa noche se hiciera una velada de oración, para que el siglo XX naciera en Jesucristo.

Así pues, esa noche los seminaristas de la ciudad de Alba, en el norte de Italia, participaron en la Santa Misa celebrada en la catedral. Después de la Celebración Eucarística, fue expuesto el Santísimo y se permitió, a los seminaristas que lo quisieran, quedarse en adoración.

El joven Santiago Alberione fue uno de los que se quedaron en oración ante Jesús Sacramentado. Mientras oraba ante el Santísimo, meditó largamente en las nuevas situaciones del mundo y en los desafíos a que la Iglesia tendría que responder en el nuevo siglo, que ya se perfilaba lleno de agitación y transformaciones. Entendió que eran necesarias filas de nuevos apóstoles y que era indispensable valerse de los nuevos medios. Lo entendió más cuando sintió como una luz especial que emanaba de la Hostia santa dándole una honda comprensión del “Vengan a mí todos...” de Jesucristo. Entonces “se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo con los que habría de convivir”.



Santiago Alberione fue ordenado sacerdote en 1907, y después de una intensa labor sacerdotal, el 20 de agosto de 1914 dio comienzo a la Sociedad de San Pablo, destinada a evangelizar con los nuevos medios de la comunicación social. Tal inicio representa también el comienzo de la Familia Paulina, pues nacerían después otras cuatro congregaciones religiosas, cuatro institutos de vida secular consagrada y una asociación de Cooperadores Paulinos. El total de las diez instituciones fundadas por el Padre Alberione constituyen la Familia Paulina.

